

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON ARENAL 27, LITOGA

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pta.
PROVINCIA Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares... 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " "
De 14 á 18 "	15 " "
De 19 en adelante	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

Año XIII.

Madrid 21 de Octubre de 1894

Num. 31



LAS ÚLTIMAS HOJAS (Acuarela de Pico.)

ASÍ ERAN ENTONCES

En los tiempos de Juan León, y aun en los de Cúchares y el Chiclanero, las costumbres de los toreros fuera de la Plaza, eran muy distintas de las que hoy estilan los del mismo *ramo*. Había en aquéllos cierto deseo de aparecer en todas partes como hombres de pelo en pecho, toseos, pero humildes, formando una clase especial, que señalaba un tipo imposible de confundirse con el resto de los ciudadanos españoles.

Recuerdo perfectamente la época de Juan Gallardo, Charpa, Barillas y Francisco Sevilla, quienes pasaban su *vida*, como todos sus compañeros, del siguiente modo:

A las siete de la mañana, á visitar el matadero y matar el gusanillo con algunas copas de aguardiente en la Fuentecilla; á las nueve, un largo paseo á caballo, hasta más de las once, para domar y conocer los resabios de los que habían de servirles en la próxima corrida; á las doce, á comer en su casa el clásico garbanzo castellano, y acto seguido, á ver al jefe de su cuadrilla y ponerse á sus órdenes: de allí, escoltándole y para quedarse á la puerta, ó en la de la inmediata taberna echando unas copas, marchaban unos á la posada de D. Vicente Rodríguez, ó á la de Miguel Lillo, en la calle de Toledo, requiebrando y chicoleando á las mozas que por allí pasaban; otros, más formales, al comercio de D. Antolín López, frente á los portales de las Angustias; otros á la calle de la Gorguera, á la tienda del pintor y dorador D. Atanasio, y algunos á la relojería de D. Juan Plaza, en la calle de la Cruz, que más tarde se trasladó á la de Alcalá, sitio donde estuvo el convento de las Vallecas, hoy casas de Fornos.

Rara vez excedían estas visitas del tiempo de una hora; y después de retirarse á descansar un rato, otra vez á caballo los unos y á pie los otros, hasta el puente de Viveros, la Muñoza ó al segundo ó tercer molino del Canal, donde paraba el ganado bravo adquirido por la Empresa para las corridas. Regreso á Madrid al anochecer, haciendo estación en más de dos santuarios de Baco; y luego los toreros de más nombre, al café de la Vieja Iberia, carrera de San Jerónimo, á oír las censuras y consejos de los aficionados al toreo, que en tono amigable les reprendían sus defectos, pidiéndoles siempre mayor esmero en su trabajo, y nunca encomiándole sino por hechos extraordinarios. Allí el espada oía con paciencia las amonestaciones, y si alguna se refería á sus picadores ó banderilleros, él se encargaba de transmitirselas, que en las mesas de tertulia de aquel café no se sentaba ningún torero, si no era llamado ó invitado para ello por el matador ó persona respetable del concurso; así que, los que obtenían la venia de su jefe, se dirigían alegremente á la Fuentecilla ó á la taberna de la Demetria, moza de rumbo que la tenía en la calle de Santo Tomás, frente al callejón del Verdugo, hoy calle de la Audiencia, donde, sentados á la puerta, entonaban al compás de la vihuela playeras y soledades remojadas con el rico Valdepeñas, que es fama no se encontraba mejor que allí en toda la coronada villa. No siempre concluía la fiesta en paz: que ocasión hubo en que el banderillero Javier Caro rompió la guitarra en la cabeza de Barillas; y Juan Gallardo, cogiendo el banco en que estaba sentado, y levantándole como una pluma— tal era su fuerza — derribó en tierra de un fuerte golpe al picador Anastasio el Capón, por si era mejor matador el suyo (José Redondo), que cuantos el ruedo pisaban por aquel entonces.

Gastábanse alegremente una onza con cualquier compañero ó *compañera*; mascaban, que no fumaban, fuertes cigarros puros; eran espléndidos y tenían en mucho ir siempre vestidos con lujo en su clase, creyéndose rebajados si fuera de casa les veían con chaquetón en vez de chaqueta corta; con gorra en lugar de pequeño calañés, ó sin capa bordada por la Jesusa, tía de Mateo López, ó por Mora, padre de Gonzalo, el matador. Pepe Muñoz, el que retrató tan fielmente Manolo Castellano en su famoso cuadro «Las caballerizas»; el entendido Pepe Trigo y el valiente Juan Chola, como otros de aquella época, usaron frecuentemente calzón corto de punto y botines altos de cuero, blanco ó negro y de pespuntos, llamados de tira y flor, con largos caireles de menudas correas y erretes dorados, y esto para pasear por las calles; bien es verdad que no bajaba de cinco á seis horas su diario ejercicio á caballo.

Cuando concluía la temporada debían volver á sus casas los que no la tenían en Madrid, hacían formalmente su visita de despedida á los amigos, en el café ó en las tiendas arriba dichas; y sólo el que tenía relaciones particulares con persona determinada, era el que á su habitación concurría. Ni los toreros recibían visitas de aficionados en su casa, ni éstos las de aquéllos: sus relaciones no llevaban sello alguno de intimidad; ceñíanse únicamente á aceptar los primeros de buen grado las advertencias de los amantes á la fiesta nacional, y cuando más, por parte de éstos, á que aquéllos les considerasen como á sus protectores.

Así eran los toreros antes: lo que son hoy, en sus relaciones con los aficionados fuera de la Plaza, será objeto de otro artículo.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Metempsicosis



Y lo fué, pero burlesca,
y para broma y solaz
de la gente sevillana
siempre chancera y jovial.

Harapiento y desastrado,
sin oficio y sin hogar,
más borracho que un mosquito,
más que un zángano holgazán,
era, según testimonio
de un «erudito» veraz,
por lo borracho, un Noé,
y por lo roto, un Adán,

que derrochando su ingenio
iba de acá para allá:
de lupanar en taberna,
de taberna en lupanar;

por su enmarañado pelo
que no se peinó jamás,
haciendo el gracioso mote
de *Peluquín*, popular.

Un día, echando unas copas,
un amigo de verdad,
empezó á darle consejos
que escuchaba sin chistar:

— Mira, *Peluquín*, tú eres,
aunque lo tomes á mal,
lo mesmo que una boteya
rota por abajo; ¿estás?

Porque tié güena la boca
(como tú la tiés pa hablar),
y tié presencia á la vista,
pero no sirve pa ná.

El hombre ques hombre, ¿sabes?
y tú eres hombre cabal,
sarvo arguna farta incurta,
debe en er mundo buscar
algún móo de vivir;
pero tú no buscas ya
más que un móo de beber,
y eso, compare, está mal.

Es menesté que trabajes
y que te ganes er pan
con er suó de tu frente...
como lo manda San Blas.

En Sevilla, hace ya tiempo,
ocho ó diez años, ó más,
vivía un famoso tipo
gracioso y original,

hazme-reir de las gentes,
que suelen aún recordar
sus ocurrencias y dichos.
lentos de gracia y de sal.

Alto, moreno, buen mozo,
fornido, apuesto, locuaz,
de pelo negro, rizado,
vivo y ardiente mirar;

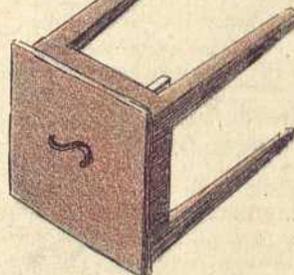
alta y despejada frente,
noble y simpática faz,
con su ingenio inagotable
y sus trazas de galán;

bien vestido y educado
hubiera sido, quizás,
con más razón que otros muchos,
una notabilidad.



L. Ponsa, Jr.

A. Ponsa



A ti te tira er toreo
porque tú tiés calía,
y sangre, y *lacha*, aunque poca,
pero no hase farta más.

Pos güeno; yo te contrato
pa la primé noviyá
de «mojiganga» que haiga;
te portas como un barbián
y ya tiés una carrera,
y quién sabe si tendrás
parramas, guita y fama, y pues
montarte en Guerra... ¡y en paz!

Peluquín siguió el consejo
de aquel amigo leal,
y «espada» en las mojigangas
ganó popularidad,

aunque no mató ni un toro,
pues iban siempre á parar:
él medio muerto á la cárcel
y el toro vivo al corral.

El amigo y consejero
harto de verle viajar
desde la Plaza á la cárcel,
dijole al fin: — Camará,
tú no adelantas un paso,
ni deprendes á matar,
ni tiés vergüenza torera,
ni envidia, ni dirniá;
y el hombre que quí ser hombre,
ú torero, ques igual,

ú no ha de tené jindama
ú ha de tenerla guardá.

— Camará, parusté er jaco —
dijo *Peluquín*: — no hay tal
jindama, sino desgrasia
y argo de fataliá.

Yo toreo como er verbo
y acaso un poquito más,
y manejo la muleta
con arte y arbilá,
mejó que un cojo las suya;
y cuando llevo á matar,
lfo er trapo, me perfilo
como el mesmo Preste Juan;

entonces sierro los ojos
porque tengo er natural
compasivo, y me da pena
ver morir al toro... ¡y zás!

Meto er braso por derecho
sin cuartearme ni bailar,
pero cuando abro los clisos
pa vé muerto ar toro ya...
me lo encuentró disfrasao
de guardia munisipal
y disiéndome: — ¡A la cárse
de orden de la autoriá!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

« GUERRITA »

QUE no se asusten los benévols lectores de LA LIDIA, ni los malévolos tampoco, si los hay. No se trata de ninguna nueva hazaña de *Guerrita*, ni hay que registrar nuevos infundios de los que con tanta facilidad le cuelgan por ahí de algún tiempo á esta parte.

Se trata pura y simplemente de participar á ustedes, que pasado mañana, lunes, se pondrá á la venta en las librerías de Madrid, y en el establecimiento litográfico del propietario de LA LIDIA, D. Julián Palacios, un libro de *cuatrocientas dieciocho páginas* de texto, titulado «*Guerrita*», impreso en papel muy discreto y acompañado del retrato y facsimile de la firma del famoso diestro cordobés.

¿Que quién es el autor? Pues el mismo que tiene el honor de dirigir á ustedes la palabra, y quiere ponerles en autos acerca del asunto, cosa que nadie puede hacer mejor que yo, en mi calidad de padre de la criatura, y conecedor de la impagable benevolencia de ustedes.

Así, pues, doy de mano á todo hipócrita pudor, y digo que «*Guerrita*» es un extenso y razonado estudio biográfico y crítico del célebre torero, y tiene al propio tiempo la pretensión de encerrar en sus páginas una etapa interesantísima del toreo contemporáneo, ilustrada por las grandes figuras de *Lagartijo* y de *Frascuero*, cuyos últimos años de profesión se hallan narrados y juzgados, y por la personalidad torera de *Guerrita*, que hoy absorbe la de todos sus compañeros en el arte de lidiar.

He aquí, á grandes rasgos, el plan que he seguido para dar cima á la obra:

Comienza con el relato de la infancia y juventud de *Guerrita*, y sus primeros pasos por el camino del arte, hasta que se presentó en Madrid como banderillero del Gallo.

Pasa luego á estudiar la situación en que se hallaba la afición en la corte cuando *Guerrita* ingresó en la cuadrilla de *Lagartijo*, y el entusiasmo con que fué recibido el joven cordobés; da cuenta en seguida de la famosa corrida del 26 de Mayo de 1887, en que Salvador mató seis toros de Veragua; y después de examinar lo que representaba Guerra en la cuadrilla de Rafael, y el lugar que ocupaba en el toreo al tomar la alternativa, dedica á ésta la debida atención.

Sigue á *Guerrita* en su campaña de la Habana, y vuelve á Sevilla con él, para dar cuenta de su presentación en la capital andaluza frente al *Espartero*; y después de haber hablado del infortunado *Bebe*, y desentrañado el breve pero interesante período taurómico á que dió motivo el banderillero predilecto de Salvador, habla de las causas que preludiaron á la ruidosa ruptura de *Lagartijo* y de *Guerrita*.

Antes de llegar á este momento decisivo de la carrera de Rafael, hay dos capítulos dedicados exclusivamente á la despedida de *Frascuero*, y otro en el cual se da cuenta de la cogida de Guerra en Jerez, y se entra de lleno en la famosa ruptura de los dos Rafaelos.

Sus consecuencias van extensamente narradas y comentadas con amplitud, así como los preliminares de las corridas de Valencia en 1891, y el relato de éstas con sus fantásticos detalles.

Tras un paréntesis que llena el examen de la afición en Madrid en aquella época, viene el conato de competencia entre el *Espartero* y *Guerrita*, y la aparición de Reverte, con la narración de las célebres novilladas de 1891, para llegar luego á las despedidas de *Lagartijo*, que ocupan cuatro largos capítulos.

Separado de *Guerrita*, el autor vuelve á él y relata la primera temporada del año actual, que interrumpe la muerte del desventurado *Espartero*, cuya cogida y juicio crítico ocupan también un capítulo extenso, en el cual se incluye además la lista de las cornadas que sufrió el valentísimo diestro sevillano.

Vuélvese en seguida al final de la primera temporada, y dáse cuenta de la segunda hasta la corrida del 30 de Setiembre, aderezado todo ello con cuanto la chismografía, con respecto á *Guerrita*, ha dado de sí actualmente.

Terminada en este punto la vida torera de *Guerrita*, el autor del libro hace un resumen de la carrera del diestro, y lo juzga separadamente, y con extensión, como torero, como banderillero y como matador de toros, concluyendo con fijar su individualidad, comparándola con las de *Lagartijo* y *Frascuero*.

La obra da fin con el resumen general de las condiciones de *Guerrita*; el papel que representa en el toreo contemporáneo; la situación que ocupa en la Plaza de Madrid, y el lugar que corresponde en la historia del arte al célebre diestro cordobés.

Tal es la obra que resueltamente, sin timideces ni cobardías, presento á los aficionados. En ella digo claramente cuanto siento, fiado, tanto como en el peso de mis razonamientos, en que tratándose de asuntos en los cuales tiene que imperar sin remedio la pasión, se me juzgará desde un punto de vista justo; quiero decir que mis apasionamientos, si lo son, encontrarán circunstancias atenuantes en los apasionamientos ajenos.

«*Guerrita*» es, ante todo, una obra de sinceridad; no sé si ella me habrá llevado demasiado lejos; pero puede asegurarse que, aficionadísimo á la literatura taurómica, he puesto en mi libro todos mis cortos alcances literarios, y todo mi espíritu de observación.

Y ahora, ¡sea lo que Dios quiera! En Él fío y en el recto criterio de los lectores, para salir adelante en mi empeño.

Recomendar á ustedes la adquisición del libro, vale más que, en vez de cualquier otro, lo haga yo. Conocen ustedes ya el cuerpo material del delito; ahora, quien quiera absolverme ó condenarme, asista á la vista de la causa. Cuesta cuatro pesetas. ¿Es caro? Creo que sí. ¡Ojalá opinen ustedes lo contrario!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

CRÓNICAS TAURINAS

LAS «BOQUEADAS»

Comienzo glosando al genial aragonés Marcos Zapata, y digo:

*Zaragoza idolatrada;
una obligación sagrada
y el más penoso deber,
me condenan á no ver
tu patrona inmaculada,*

y en consecuencia los magníficos festejos que en su honor dispone anualmente la heroica ciudad, llamando á su recinto á casi todo Aragón y á una buena parte del resto de España.

Si conveniente es siempre para el cuerpo y para el alma alguna excursioncita salteada que aporte al espíritu distracción y recreo, ninguna ocasión como la presente para los madrileños, de medicarse por este sistema; ya que estas estaciones intermedias en la corte exacerban terriblemente esa enfermedad, en la que nos entumece el fastidio y nos debilita el aburrimiento. ¡No es nada, apenas, lo que yo me he acordado estos días de la *Pilarica*, y la *dentera* que he pasado leyendo los telegramas anunciando la alegría y el entusiasmo reinantes á su alrededor! Porque á la hora en que escribo estas líneas, aún repercuten en mi oído los alegres ecos de la rondalla, confundidos con las viriles estrofas de la jota, los solemnes acentos de la plegaria, y los guturales sonidos del Circo.

Positivamente, en esa gran baraúnda habrá habido de todo: malo y bueno, ¿qué duda cabe?; y por consiguiente, el libérrimo derecho de elegir y equivocarse conscientemente; pero donde no hay más que malo, ni cabe elección, ni equivocación. Lo cual quiere decir que los que han tenido el buen acuerdo de responder al llamamiento de la capital de Aragón, aun poniéndose en lo peor, han sacado considerable ventaja sobre los que se han hecho los sordos...

Y en tanto, ¡oh fatalidad!
Yo aquí triste y prisionero,
por falta de libertad...
y por falta de dinero.

¡Vil metal, en efecto; que ni siquiera le ha permitido á uno buscar la compensación á la falta de las corridas de Zaragoza!... ¿Que dónde estaba esa compensación? Pues un poquito más allá: en Nimes, la ciudad más *barbiana* y simpática del Mediodía de Francia, y la más *aragonesa* del imperio de Napoleón... Ya ustedes tienen conocimiento de la monomanía protectora á los animales *domésticos*, como el toro, de que viene atacado hace algún tiempo el Gabinete de París, y de las grandes fatigas y vigiliadas que le ocasiona la resolución de tan pavoroso problema político-social. Pues bien: decidido á reprimir á toda costa los progresos del mal, decretó la prohibición de los juegos taurómicos en las *arenas* de la República, y Nimes, con la sumisión más ingenua del mundo, se dió por notificada en esta ó parecida forma:— En cumplimiento de lo mandado, he dispuesto que el domingo 14 del corriente, se verifique en el Circo romano de esta localidad, una corrida de seis toros, de Benjumea, lidiados y muertos á la española por igual número de espadas de alternativa. Lo que participo á V... en contestación á su respetable orden, etc...

Y aquí, del dicho al hecho no hubo gran trecho. Lo que hubo fué una imponente manifestación de quince mil personas ó espectadores, que después de aplaudir con entusiasmo todos los lances de la fiesta, acompañó á los diestros á su domicilio, dando vivas á España y al toro, y mueras á los gobernantes ó desgobernantes; demostrando de muy significativa manera que el espectáculo está ya muy encarnado en el gusto de aquel pú-

blico y lo peligroso de la supresión, y como diciendo á monsieur Dupuy:

— Esta es la fiesta española,
y si usted no la consiente,
va á rodar un Presidente
de un volapié hasta la bola...

¡Vaya si habrán sido dignas de verse, tanto las fiestas de Zaragoza como la de Nimes! Mucho más que la 18.^a de abono en Madrid, que resultó como una especie de refrán en acción: *al que no quiere caldo, tres tazas llenas*. Porque yo supongo que de la sustancia taurina que den el Tortero, el Torerito y Lagartijillo, no habrá quien se decida á tomar un sorbo; conque mucho menos una taza. En prueba de ello, que fuimos contados los enfermos de la cabeza que nos atrevimos á tragar la pócima preparada entre las tres cuadrillas y los toros de Barrionuevo; y más parecía que nos dirigiáramos al cementerio del Este, que al templo del valor y de la serenidad.

Las reses de D. Antonio Campos López, antes de Barrionuevo, fueron de una desigualdad abrumadora en cuanto á presentación; pues mientras un par de ellas alardeaban de un aceptable físico, las restantes aparecían flacuchas, bastas, feas y desdichadamente encornadas. De poco empuje y bravura para el primer tercio, cumplieron, sin embargo, aguantando 43 puyazos por 10 caídas y siete caballos arrastrados, siendo una verdadera calamidad que en las restantes suertes cayeran bajo la férula de aquella gente que desaprovechó lastimosamente las condiciones manejables de ellas, en beneficio propio. Por citar algo en la primera parte, citaremos unas varas de Tres Calés, pues el Largo desmereció mucho de la tarde anterior; y los pares de banderillas, en la segunda, de Rubito, Bejarano, Sordo, Gonzalito y Recatero.

El Tortero hizo con el primero una faena deplorable y siempre de huida, para pinchar peor todavía, con una dolorosa y un metisaca. En el cuarto, á la misma altura con el trapo, y con corta diferencia con el estoque, pues la estocada fué caída y contraria, amén de salir de la suerte achuchado y perdiendo... las zapatillas.

Torerito toreó de muleta al segundo todo lo mal que puedan prescribir los tratadistas; pero tuvo la suerte de agarrar un volapié superiorísimo, que con lo breve de la faena, le dejó en buen lugar. Durante la brega del quinto, reinó á su lado la anarquía más espantosa; los *niños* toreaban por batallones á su placer, y el matador, hecho un lío con ellos, salió del paso con una estocada cuarteando y algo contraria.

Lagartijillo no desentonó de sus compañeros: desacertado y feo inclusive trabajando al tercero, consiguió que doblara de cansancio con un pinchazo en hueso y otro tendido; y en el último, tras dos desarmes y una brega de las que se trae embotellada cualquier principiante, terminó tan desdichada sesión de un bajonazo. Digno remate á la corrida más cansada y empalagosa que se ha lidiado este año en España, sin exageración...

Afortunadamente estamos dando las *boqueadas*, por ahora, y de ello debemos congratularnos. Si esta situación hubiese venido á principios de temporada, nos hubiéramos visto en la necesidad de emigrar los empresarios, los toreros y el público, porque seguramente las puertas de la Plaza se hubieran cerrado solas.

Y tomemos alientos para los últimos *jipíos*, si como se dice nos ayudan en ellos algunos de los espadas más reputados y más considerados, compadecidos, al fin, de nuestra orfandad.

En espera, pues, de la aparición de Guerrita, por partida doble, como torero en las postreras corridas de esta serie, y como obra literaria debida á la peritísima pluma del eximio escritor Antonio Peña y Goñi, en la semana próxima, se reitera de ustedes inútil, pero atento s. s. q. s. m. b.,

DON CÁNDIDO.

¿DÓNDE PASAN USTEDES LA VELADA?



En el Real.



En la calle, diciendo: ¡Voy!



Conspirando.



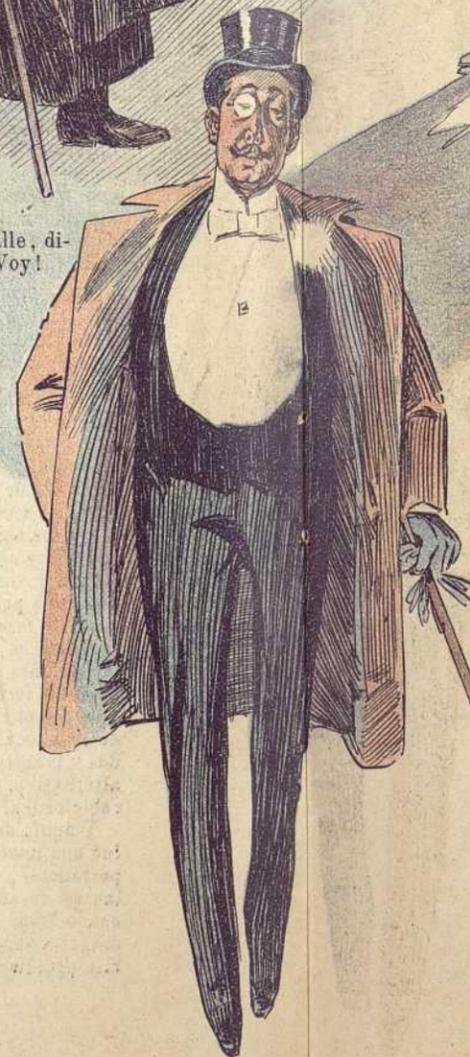
En Apolo, y luego por ahí.



En una tertulia con camilla.



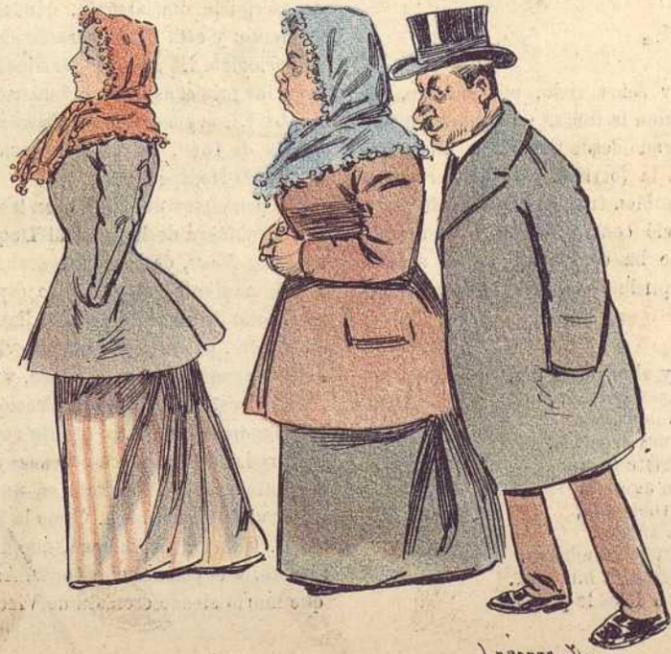
Donde haya estreno.



Con aquélla, y si no en el Club.

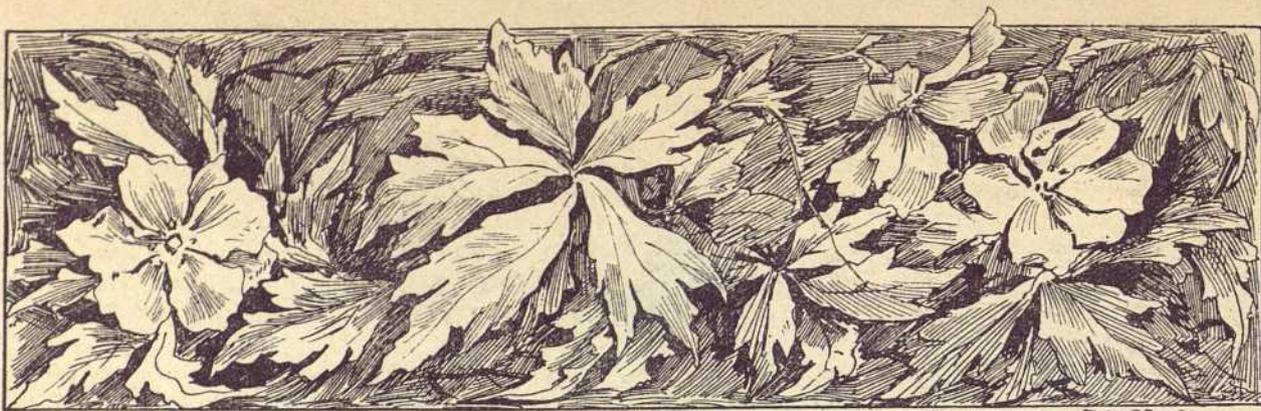


En el Ateneo. Sección de literatura.



Por las noches ya se sabe: ¡al Oriental!

L. PORTA - J. C.



D. Manuel María de Santa Ana.

QUÉ fecunda existencia y qué hermosa muerte! Arrancar lágrimas á una familia, suele ser natural y corriente; arrancarlas á un pueblo entero, lograr que millares de obreros y de menesterosos se asocien al duelo de una familia, supone desde luego algo excepcional, algo grande, levantado y conmovedor. Los que en la tarde del día 12 pudieran ver la solemne manifestación de dolor hecha á un cadáver, y observaran la numerosa comitiva fúnebre, en la que se mezclaban el Obispo de Madrid con escritores y artistas; los Ministros de la Corona con los impresores, repartidores y aun con los completamente desheredados de la fortuna, que carecen de pan y hasta de hogar; los que supieran que en la noche anterior los vendedores de periódicos habían reunido de cinco en cinco céntimos la cantidad suficiente para costear una hermosa corona fúnebre, y averiguaran más tarde que la Reina Isabel y la Condesa de París telegrafaban su sentimiento á la familia del finado, no podrían menos de preguntar con extrañeza: ¿Quién ha sido? ¿Qué ha hecho ese hombre, cuya muerte arranca tantas lágrimas?

* * *

Santa Ana fué, ante todo y sobre todo, un carácter, una personalidad excepcional, á quien la fuerza de voluntad inteligentemente dirigida, había llevado desde la pobreza á la notoriedad, y desde la notoriedad á la fortuna. Sus primeros años transcurridos en Sevilla, fueron bien tristes: huérfano de padre cuando aún era muy niño, sufrió contrariedades y privaciones de todo género, que él mismo ha consagrado en un soneto, pobre acaso de factura, pero riquísimo de sentimiento y de ternura. Dice así:

En pobre estancia, y al rayar el día,
 de mí y de mis hermanos rodeada,
 la madre de mi alma idolatrada
 pan sólo, y poco pan, nos repartía.
 Y si alguno más pan triste pedía
 estando la alhacena ya agotada,
 ella, á la dura y seca rebanada,
 dulces y blandos besos añadía.
 Devorando hasta el último mendrugo,
 gracias á Dios le dábamos de hinojos...
 Rico hacerme después á Dios le plugo,

y si el alma ha de hallar bien que le cuadre,
 he de volver la mente con los ojos,
 al pan con besos que me dió mi madre.

Ya en los comienzos de su juventud, tuvo que atender á las necesidades de su familia, y á la vez que cursaba, por complacer á su madre, la carrera médica, trabajaba en el *Diario de Sevilla*, haciendo simultáneamente de redactor, administrador y corrector de pruebas. Tantos y tan variados trabajos, ni le procuraban los rendimientos necesarios, ni respondían á sus aficiones y esperanzas; y el joven Santa Ana se trasladaba á Madrid en 1842, lleno de ilusiones, obligado á sostener á su familia, y llevando para ello como único contingente, muchos versos y alguna comedia.

Rudos debieron ser y de prueba los primeros años de Santa Ana en Madrid, escribiendo en periódicos políticos, críticos y taurinos, estrenando algunas obras y empleando su prodigiosa actividad en las más opuestas tareas. Relacionado con el Duque de Montpensier, y establecido éste en Sevilla, tuvo el encargo de escribirle diariamente, dándole cuenta de los asuntos del momento; y esta fué la base de su futura fortuna y el origen de su periódico. He aquí los términos en que el Sr. Santa Ana reseña las primeras fases del mismo:

«La Correspondencia de España» empezó á publicarse á mediados de 1848, en un solo ejemplar, dirigido á S. A. R. el Duque de Montpensier.

En principios de 1849 eran tres los ejemplares que repartía dentro y fuera de España; al Duque, á *La Presse* de París, y al *Daily News*, de Londres.

Más adelante, el periódico español *Las Novedades* tuvo el monopolio de las noticias de la llamada entonces *Hoja autógrafa de España*, pagando por este servicio tres mil reales mensuales. A los tres meses pareció caro, y lo dejó.

Entonces, el fundador la ofreció á algunos personajes españoles, llegando á repartir treinta reproducciones.

El redactor único era entonces el Sr. Santa Ana: él buscaba las noticias y las imprimía en una pequeña máquina que hoy conserva bajo una urna. Como la hoja era manuscrita, la escribía D. Hilarión de Zuloaga, que aún vive, D. Manuel Villamil, muerto, y el célebre escritor D. Antonio Trueba de la Quintana, que murió siendo cronista de Vizcaya, y al que el Sr. Santa

Ana encontró durmiendo alguna vez en los bancos del Prado. Todos tres tuvieron que reformar la letra para escribir las *Hojas*...

Como para hacer interesantes las *Hojas* era preciso llenarlas con noticias curiosas, no siempre del agrado del Gobierno, sufrió la futura *Correspondencia* varias persecuciones, una de ellas cuando dió publicidad al Concordato religioso de 1851.

La primera vez que un Gobierno deseó y aceptó el apoyo de *La Correspondencia*, fué cuando subió al poder el Sr. Conde de San Luis. Este hizo grandes ofrecimientos al entonces apenas conocido Sr. Santa Ana, y él no pidió más que el pago de las suscripciones que debían enviarse á los jefes políticos, capitanes generales, comandantes generales de los apostaderos de Marina, y embajadores.

A la caída del Gabinete San Luis, se hundió al mismo tiempo *La Correspondencia*, y su dueño tuvo que emigrar á las provincias vascongadas.

A la formación del Gabinete en que figuraban á un tiempo el Duque de la Victoria y el general D. Leopoldo O'Donnell, las *Hojas* reaparecieron protegidas por éste...

El periódico estaba hecho, y á partir de Agosto de 1858 *La Correspondencia* comenzó á ser tipográfica, aunque conservando su título de *autógrafo* hasta algunos años después; buscó al comprador de la calle, al comprador de dos cuartos, y esta innovación revolucionaria en las costumbres periodísticas, le dió verdadera popularidad. *La Correspondencia* corrió de mano en mano; sus inormaciones fueron discutidas, sus intenciones estudiadas; se la deprimió, se la censuró por su incondicional ministerialismo; pero se la leyó. Y esto es lo que su director quería.

La guerra de Africa la hizo dar un gigantesco paso; sus *veinticinco* eran arrebatados de manos de los vendedores en los cafés y teatros; y al salir aquéllos de las oficinas del periódico, corriendo á más no poder, ya les aguardaban en todas las calles del tránsito los madrileños, deseosos de noticias.

El periodismo antiguo había muerto; los articulistas de fondo, los críticos semanales, los traductores de las revistas extranjeras recibían rudísimo golpe; la información política, la noticia personal, el suceso del día, todo lo que en un principio refería Santa Ana en sus cartas al Duque de Montpensier, lo sabían los lectores de *La Correspondencia* por sólo dos cuartos al principio, por cinco céntimos después.

Surgieron los imitadores, y fracasaron en su empeño; abun-

daron las envidias y las malevolencias contra el periódico y su fundador: pero éste supo seguir sin desalientos la senda que se había trazado, y la fortuna coronó sus esfuerzos. Ya no se trataba del insigne Trueba reformando su letra, ni del buen Villamil olvidando su categoría de redactor, para llevar á brazo al correo el paquete de las *Hojas autógrafas*; ya era un periódico que podía tener numerosa redacción y permitirse el capricho de comprar palacios, fundar fábricas y sostener á centenares de familias.

Santa Ana pudo respirar tranquilo y satisfecho: su sueño estaba realizado, y el periódico tenía profundísimas raíces.

Entonces buscó nuevos motivos para su prodigiosa actividad...

* * *

Generoso y caritativo, observó una vez que hay numerosos individuos que carecen de hogar, y fundó los Asilos de la noche; notó la lentitud de las obras de la nueva catedral, y la consagró su influencia y su fortuna; vió sin casa á la naciente Sociedad de Escritores, y la abrió la puerta de la suya; observó los desalientos y dificultades de las asociaciones de músicos y de tipógrafos, y fué generoso protector de las mismas.

Durante todo el día, su carruaje, arrastrado por mulas, recorría diez veces las calles de Madrid, y á pesar de la modestia con que siempre realizó sus obras caritativas, el público sabía que aquel coche se paraba junto á la puerta de muchas casas pobres, y le llamó «el coche de la caridad».

El Gobierno le hizo Marqués, Senador del Reino,

Gran Cruz... todo cuanto puede satisfacer á la vanidad humana; pero Santa Ana siguió siendo para sus amigos y subordinados D. Manuel... y para millares de pobres D. Manuel, nada más.

Por eso, en tanto que mucren tantos Marqueses sin dejar el menor recuerdo de su tránsito por la tierra, el pueblo de Madrid se agolpaba el día 12 siguiendo su féretro, y llenaba todas las calles para verlo pasar.

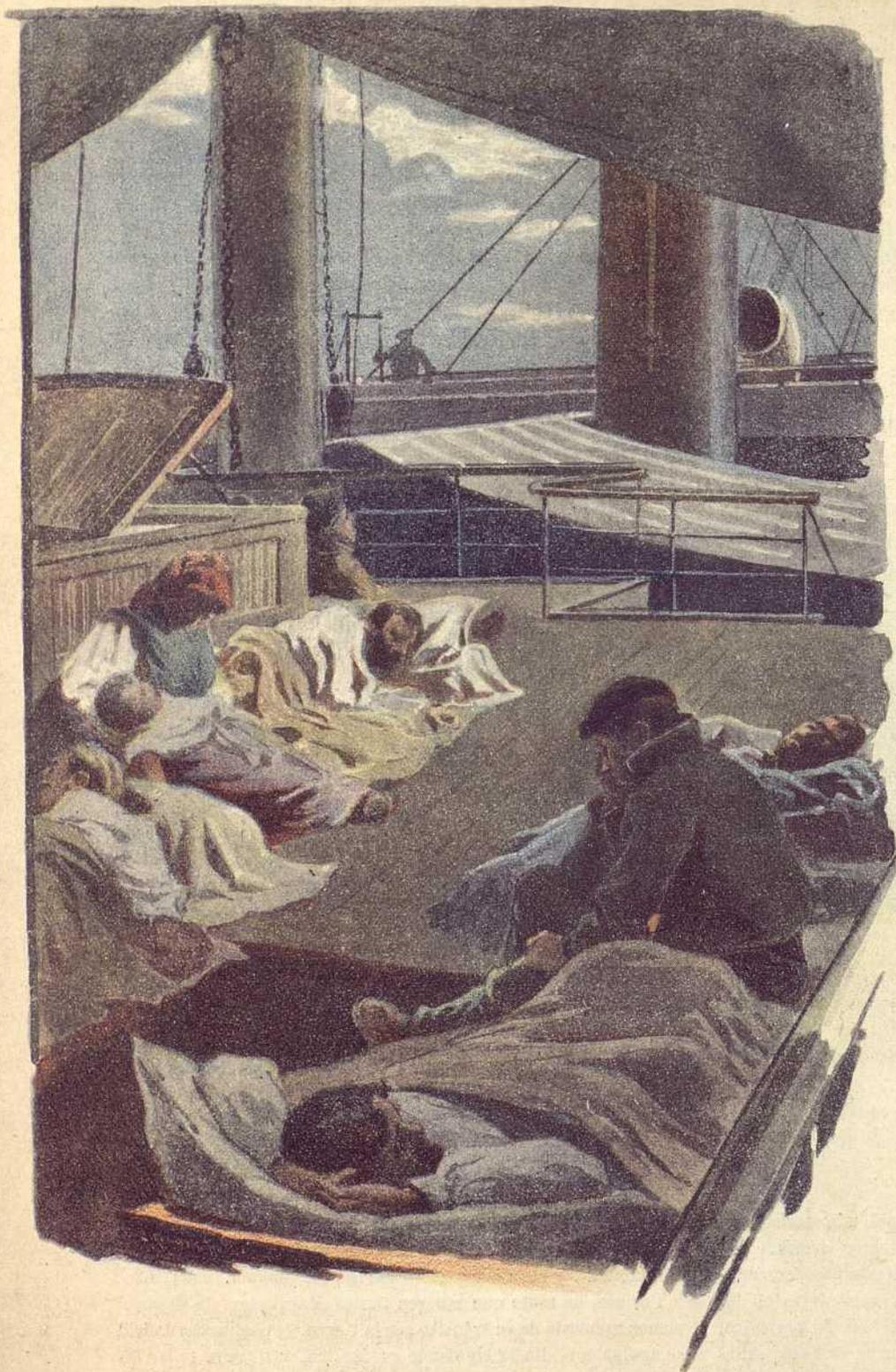
Y es seguro que entre tanto habría numerosas familias que elevasen sus preces al Cielo por el eterno descanso de su protector, y que en otras muchas casas se lloraría con desconuelo pensando en que ya no verían más al bondadosísimo D. Manuel, y en que ya no se pararía junto á sus puertas «el coche de la caridad».

M. OSSORIO y BERNARD.



M. M. de Santa Ana

LA RES Á BORDO



QUELLA desolación esparcida por la cubierta del enorme trasatlántico, parecíole como que le descargaba un poco de la horrible pesadumbre de su pena. El dolor humano es egoísta; halla consuelo en el sufrimiento de los demás. Por todas partes donde alcanzaban sus ojos, descubría el mismo cuadro: hombres jóvenes, en la fuerza de la vida, con la demacración del hambre en el rostro; mujeres en sus veinte años, flacas, escuálidas, con los párpados encendidos por el llanto que abrasa; ancianos acurrucados, sombríos, verdaderas estatuas del silencio; rapaces, todo miradas, amedrentados por el espectáculo del buque flotando en la inmensidad del mar. Algunas de las mujeres tenían niños dormidos en la falda; otras dábanles de mamar, mostrando un triste pecho anémico, colgandero y sin jugo. Ningún hombre hablaba; cada cual se había acomodado lo mejor posible: quién entre dos fardos, quién recostado en la garita del timonel, quién sobre un calabrote.

Bastaba ver aquel lúgubre hacinamiento de personas, para adivinar allí algo terrible, una gran catástrofe, un aluvión de lágrimas corridas, sin que mano alguna piadosa las enjugase. Ninguno de aquellos cientos de viajeros llevaba equipaje; nadie conducía otra ropa que la puesta, andrajosa y sucia. Dos ó tres expedicionarios más dicho-

sos, que poseían un morralillo de lienzo, eran considerados por sus camaradas de cubierta con profundísima envidia. Con sólo mirar el sombrío montón, conocíase que había esperado para embarcar el último extremo, la desaparición del postrer céntimo; quizás muchos hasta llegaron á pedir una limosna antes de decidirse á emigrar. Cerradas todas las puertas, interceptados todos los caminos, acosados por la necesidad, se iban, se iban Dios sabía dónde, á cualquier parte, al fin del mundo, con tal de hallar un sitio en que poder dar á sus hijos el pedazo de pan que les pedían sollozando.

Igual que él. Pero yendo entre cientos de mártires análogos, se consideró solo, con una soledad abrumadora que le producía un desaliento terrible y angustioso. El caso es que, un mes atrás, pudo marchar á Buenos Aires con medio pueblo que se fué junto; y por haberle faltado el valor al poner el pie en el bote, ahora se iba como un hongo, sin nadie conocido á quien volver la vista. ¡Insensato! No parece sino que su necesidad no era la misma antes que después, y que tenía remedio súbito. Perdidas tres ó cuatro cosechas, cansado el terruño, embargado el pobre pradiño por el fisco, vendida la vaca, con la hoz inútil por no encontrar trabajo en ninguna heredad, debiendo no sé cuánto, la madre ciega, la mujer enferma, ¿de qué manera abrirse paso? Ausentándose, emigrando, separándose de cuanto amaba, del país, de la aldea, de la esposa, de los hijos... ¡Ah, bruto, bruto y desgraciado, que perdió tan feliz oportunidad!

Espantoso, tremendo era lo que le acontecía. ¡Pero si siquiera llevara su familia al lado!... Aquellos infelices que se iban juntos: padres, hijos, hermanos, esposos, tenían ese dulce alivio en su desgracia; allí, donde se acomodasen, continuaba de algún modo el perdido hogar; se veían unos á otros, se hablaban, se consolaban, se prestaban mutuo apoyo, emigraban con el alma desolada por no hallar en su patria pan, pero no invadida por la desesperación. Allá, á las altas horas, cuando todos durmieran á bordo, cuando ellos mismos se entregaran al descanso, si se lo permitían sus penas, tendrían el consuelo de recogerse con sus niños apoyados en sus brazos, con las manos queridas entre las suyas.

El pobre solitario no quiso entablar amistad desde luego con aquella gente, en la que no conocía á nadie. Tampoco halló ocasión. Cada cual iba acorazado y hundido en sus amarguras. Intentó entonces distraerse, y se asomó á una borda. A pesar de no llevar más que algunas singladuras de navegación, no se distinguía en torno ni el más leve indicio de costa. Por todas partes el mar, el mar inmenso y sereno, con poca luz ya por la hora de anochecido, por eso mismo más triste y melancólico. El desierto de agua, oscurecido por el crepúsculo, aguzó aún más sus recuerdos, y sus ojos se le llenaron de lágrimas; estuvo á punto de sollozar. Hizo un esfuerzo para dominarse, se sorbió su oleada algo más llena de amargura que las que venían á lamer el casco del trasatlántico, y apartándose de la baranda de hierro, se fué por cubierta decidido á bajarse por una escotilla.

Pero allá, en la otra banda, descubrió de pronto una cosa en que antes no se había fijado: un gran jaulón pesebre en el que iban tres ó cuatro vacas para el consumo del equipaje, no emigrante, por supuesto, durante la navegación. No sabía él que se diera á los pasajeros á bordo carne fresca, y le entró curiosidad por examinar de cerca las reses. Acercóse, pues, y cuando ya encima pudo verlas á su sabor, palideció de repente, abrió inmensamente los ojos, le temblaron los labios, y con acento apagado, murmuró:

— ¡Sí, sí, es la mía!... ¡Vaya! ¡No equivoquéme! ¡La pintá, con su calva de la quemadura en el anca izquierda! ¡Se conoce que Celipe revendióla al sobrecargo del buque!... ¡Y tiénela muy flaca!

Luego para convencerse de que era efectivamente su res, atisbó si andaba por allí algún marinero, y libre el campo, bajito, pero trémulo de alegría, gritó:

— ¡Jardinera! ¡Toma!

El animal volvió prestamente la cabezota al oírse llamar por su nombre, y se quedó mirando con unos ojazos muy tristes al emigrante; diríase que recordaba á su dueño y le saludaba. Y el pobre hombre, sin considerar que al día siguiente podía ser sacrificada la vaca, soltó al fin el llanto, tanto tiempo contenido, y dando gracias á Dios por el encuentro, se consideró menos sólo á bordo con su res.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

EL AVARO

El avaro Nicolás
compró verdura abundante,
y le llevó el comerciante
cuatro céntimos de más.
Se enteró de su torpeza
cuando remedio no había,
y sufrió desde aquel día
un ataque á la cabeza.

Varios amigos leales:

— llama á un doctor—le dijeron—

y que respondía oyeron:

— No, que me cuesta diez reales.

— Bien; pues compra, sin receta,
papel para un sinapismo,

y él, fijo siempre en lo mismo:

— No, que cuesta una peseta.

Y con ruda obstinación

decía así, delirante:

— ¡Cuatro céntimos... tunante!

— ¡Cuatro céntimos... ladrón!

Dios puso fin á sus males
concediéndole la muerte,
y él dejó en su caja fuerte
quince millones de reales.

Y se murió Nicolás
pensando en su último instante,
que le llevó el comerciante
cuatro céntimos de más.

A. BERRIO Y RANDO.



La *Gaceta* del miércoles publicó el Real decreto convocando á las Cortes para el 12 de Noviembre, y una circular para que en las Diputaciones y Ayuntamientos no puedan discutirse otros asuntos que los previamente señalados en la convocatoria para las sesiones.

O lo que es igual: abrir la válvula á la elocuencia de los Diputados á cortes, y amordazar á los Diputados provinciales y Concejales.

En adelante, los Concejales que quieran hacer discursos políticos, tendrán que pronunciarlos en casita, delante de sus respectivas y apreciables familias. Algo vamos ganando... si se cumple la orden.

Tres subastas se han intentado sin consecuencias en el Ayuntamiento, para levantar una farola en la Puerta del Sol.

Cuestión de sexo; pues si el Ayuntamiento se hubiera contentado con un farol, lo habría encontrado facilísimamente. ¡Abundan tanto en Madrid!

En Buenos Aires ha bastado que el poeta Guido Spano mostrase afición á unas flores, para que sus amigos le regalen el jardín que las produce.

Aquí, como oportunamente observa *El Día*, el poeta entusiasta por las flores, se resigna á verlas en los jardines públicos; y si sus admiradores se acuerdan de ellos, es... para pedirles que adornen y avaloren con sus versos un album ó un abanico.

El éxito alcanzado por los *Poemas infantiles* de nuestro querido amigo y colaborador Ossorio y Bernard, ha sido tan grande como merecido. Varios de nuestros colegas indican, y así es la verdad, que está á punto de agotarse la primera edición.

En muchos colegios de Madrid y provincias, los dan como premio á los alumnos aplicados.

La prensa francesa discute en estos momentos el proyecto del Gobierno para que sean propiedad del Estado las obras de la inteligencia cuando espiren los derechos del autor, y la prensa española opina que se exija una prima por llevar al teatro ó editar las obras que han pasado á ser del dominio público, para formar un fondo que podría destinarse á fines benéficos.

Pero, ¿no sería mucho más sencillo promulgar una ley, consignando que la propiedad literaria es como todas las propiedades, y puede transmitirse de padres á hijos, y nietos y biznietos, como una casa ó una tierra?

También el ciclismo tiene sus peligros. Caminaban días atrás á Guadalajara varios conocidos velocipedistas madrileños, y espantada la mula de un carro, le hizo volcar en la cuneta del camino. El irascible conductor arrojó una gruesa piedra á dos de aquéllos, que milagrosamente no mató ó lesionó al joven redactor de *El Heraldo*, González Rodrigo, y después acometió navaja en mano al grupo de retaguardia, rasgando la americana al distinguido criminalista D. Mariano Muñoz y Rivero. Como los velocipedistas carecían de todo género de armas, tuvieron que sufrir la ley del más fuerte, y echando pie á tierra, ayudaron á levantar las mulas y el carro.

—¿Seguirá usted defendiendo á los homicidas? — preguntaban al siguiente día al célebre abogado.

— ¡Ya lo creo! El suceso de ayer me ha demostrado lo fácil que es cometer un homicidio; pues si cualquiera de nosotros hubiera llevado un revolver, habría sido lo más fácil que, en legítima defensa, lo hubiera disparado contra el irascible carretero.

Telegrafían de Cádiz:

«Por la Guardia civil han sido presos siete niños de ocho á diez años, los cuales se dedicaban á robar, titulándose los «siete niños de Ecija.» Al ser conducidos á la cárcel, iban alegres y dicharacheros, como si fuese una gloria lo que les sucedía.»

Hay, con ser muy triste la noticia que antecede, algo que lo es mucho más. La consideración de que acaso la sociedad es responsable en gran parte de semejante precocidad para el delito.

¿Quién sabe si no tendrá directa re-

lación el estado moral de aquellas criaturas, con la terrible estadística de la falta de pago á los maestros, y con el abandono de todos los ramos de la Beneficencia?

La señora X... asegura no tener más que cuarenta años.

— ¡Pobrecilla — dice una amiga; — no la enseñaron á contar hasta los veinte años!

LIBROS RECIBIDOS

Tipos que fueron (consideraciones sobre la retirada de Guerrita), por Pascual Millán. — Madrid, imprenta de Romero, 1894.

La tan debatida cuestión de la retirada del aplaudido diestro cordobés, ha dado base á nuestro querido amigo y colaborador, el distinguido publicista Pascual Millán, para escribir un bonito opúsculo, que resulta corto por lo mismo que no tiene desperdicio. El autor hace, en la parte principal de su obra, unos agradables y atinados estudios comparativos entre el tipo aventurero, galante y valiente de D. Juan Tenorio, con el no menos enamorado y decidido del lidiador de toros; y dentro de esta última personalidad, el del torero antiguo con el de nuestros días, para llegar á las conclusiones del objeto primordial del libro, aduciendo curiosas observaciones acerca de la manera de ser de los matadores de reses bravas, desde Pepe-Hillo hasta la fecha; el ideal perseguido por los mismos en las etapas más salientes del peligroso arte en este siglo, y la actitud de los públicos para con esos ídolos populares.

Unido lo interesante del asunto á la corrección de lenguaje con que está expuesto, cosa ya sabida tratándose del autor; lo esmerado de la edición y lo barato del precio, pues sólo cuesta el ejemplar 1,50 pesetas en todas las librerías, está justificada la gran acogida que el público y los aficionados especialmente, han dispensado á la última obra de Pascual Millán. Nuestra enhorabuena.

Revista estomatológica, dirigida por D. Carlos García Vélez. Números 4 y 5: Julio-Agosto de 1894.

Continúa el Sr. García Vélez en la meritoria tarea de difundir los conocimientos científicos en materia tan árida y complicada como es la relacionada con la cirugía dental, y justo es confesar que el ilustrado profesor consigue sus propósitos tratando la materia bajo todos sus aspectos en su interesante revista, que nada tiene que envidiar á las mejores del extranjero, tanto por la exposición de las doctrinas á que se contrae, como por el lujo y acierto de su presentación.

Indudablemente, esta publicación técnica marcha á la cabeza de todas las de su género.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO !!

!!! Curiosa Revelación !!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡ Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío a cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

**PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA
S. ROMERO VICENTE**

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores *Suñez de Jubera, Hermanos*, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañIA COLONIAL

CALLE MAYOR, 16.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^ª

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.
Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPañIA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.
Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid; digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548